

Cultura y desarrollo: un universo

Culture and development: a universe

Lic. Yudlema Rodríguez González

Maestrante en Desarrollo Social

Licenciada en Filología

Profesora Asistente

Programa FLACSO-Cuba

yudlema@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 17/11/2014

Fecha de aprobado: 24/12/2014

RESUMEN: Sobre la base de un recorrido sobre los ámbitos en que las dimensiones de cultura y desarrollo se encuentran, no solo en la práctica epistemológica sino también de acción, el trabajo presenta de manera sintética ideas al respecto de este vínculo. Comenzando por un breve recuento histórico de la concepción de cultura dentro de las Ciencias Sociales, parte de ejes temáticos que constituyen directrices para UNESCO y otros organismos internacionales, haciendo referencia a la necesidad de contextualización y tomando en cuenta cómo ha evolucionado la interpretación de cultura + desarrollo, sobre todo a partir de la segunda mitad del XX hasta la actualidad. Se expone sobre la importancia de la temática en su relación con la construcción de políticas públicas, con la soberanía y el desarrollo nacional, así como con proyectos de integración, de amplia pertinencia en el contexto latinoamericano actual. Trata además de mostrar cómo los estudios de cultura y desarrollo son un campo en actualización y construcción en el escenario mundial actual.

PALABRAS CLAVE: cultura + desarrollo, desarrollo cultural, globalización, integración.

ABSTRACT: Based on a path through the ambits in which culture and development meet, not only in the epistemological practice, but also in actions, this paper presents synthetically some ideas on this link. Beginning from a brief historical recount of the concept of culture inside the Social Sciences, it start from themes which are guidelines for UNESCO and other international organizations, with reference to the need of contextualization and taking into account how the interpretation of culture + development has evolved during the second half of the XX until today. It talks about the importance of the topic for the construction of public policies, projects for regional integration and also for national development and sovereignty. It also presents ideas around the constant upgrading of these studies in the world's today scenario.

KEYWORDS: culture + development, cultural development, globalization, integration.

... que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.
(UNESCO, 1982: *Declaración de México*)

El contexto mundial recibió el siglo que transcurre profundamente preocupado por el avance de una *globalización* de signo particular. Todas las ciencias sociales y humanísticas prestaron atención al fenómeno desde sus diferentes posiciones. En especial las ciencias del arte produjeron (y continúan haciéndolo) estudios en el orden diacrónico, mediante los cuales se evidencia que en la línea de tiempo de la civilización occidental anida de manera natural esta concepción de reproducción de modelos por perspectiva globalizadora a partir de un centro (de poder, de discurso oficial). De igual manera, las diversas investigaciones que han atendido al suceso resaltando las implicaciones sincrónicas han potenciado el sonar de alarmas, puesto que en la dimensión *hic et nunc* se hace evidente de una manera más fuerte el signo particular antes mencionado de la globalización en el siglo XXI. La particularidad que vivenciamos hoy como “*mundo globalizado*”, y que inevitablemente recuerda las conceptualizaciones de I. Wallerstein¹ (Wallerstein, 1974), se explicitan en las muy mencionadas características de conexión global, comunicación instantánea de y hacia cualquier lugar del mundo, redes sociales que vinculan personas o grupos de todos los signos y motivaciones ideológicas, *mass media* que extienden su influencia a todos los continentes, y por sobre todo, los intereses de quienes dominan ese escenario globalizado, y

ponen en esos mecanismos los metarrelatos que los perpetúan en el poder.

El escenario tiene innegables implicaciones culturales, la interacción humana sigue estando marcada por el centro y la periferia, no solo geográficamente hablando. Recordando a M. Bergman, cuando al referirse al dilema de la modernidad afirma: “*Todos los hombres y mujeres del mundo comparten hoy una forma de experiencia vital*” (Berman, 1985), debe decirse que la realidad se muestra hoy desafiante para la construcción cultural y antropológica de grupos y naciones desmarcados del discurso hegemónico.

Una pregunta cuyas respuestas, disímiles, pueden resultar de mucho interés, lo es sin dudas: ¿por qué importa tanto a la cultura –tanto como concepto como en su rol como espacio de realización vital- la instauración o no de un escenario globalizado mundial?

El presente trabajo parte de una breve puntualización sobre cómo ha sido comprendido el concepto de cultura desde las Ciencias Sociales, para reflexionar sobre los alcances sociales, políticas e ideológicas de la vinculación entre cultura y desarrollo en el contexto actual, haciendo énfasis en sus implicaciones para nuestro país y el contexto regional latinoamericano, aunque no excluye la posible extrapolación de ideas para otros países en vías de desarrollo.

Construcción del contexto actual

Al rastrear las diferentes maneras en que se ha comprendido la cultura, se encuentra que por un lado tiene ligaduras sólidas con la cotidianidad del grupo humano en que anida, y por otro muchas de ellas guardan relación directa con el debate al respecto dentro de las Ciencias Sociales. Desde la metáfora de la antigüedad clásica, que vincula el concepto a la

voz que refiere al cuidado del campo o el ganado, puede verse que la designación exegética y por tanto figurativa que tenemos por cultura hoy no aparece prácticamente hasta entrado el Renacimiento y con mucha más claridad en la comprensión del término, no ya como cultivo del campo, sino del espíritu, propia del Siglo de las Luces. El afán de la Ilustración de comprender cultura como civilización y esta a su vez como progreso, marca hasta hoy la visión cultura + desarrollo presente a lo largo de todo ese espacio heterogéneo que podemos llamar Occidente.

En el seno de las revoluciones burguesas europeas se ve la cultura de una manera cada vez más instrumental, al dibujarse como una marca diferenciadora, de élite; y en la exacerbación nacionalista del Romanticismo, en su búsqueda a ultranza del “*espíritu del pueblo*” y sobre todo en la posición de quienes lo consideran ahistórico e inmutable está la raíz de algunos enfoques bien reaccionarios sobre cultura, centro, periferia, que no están hoy vencidas.

Las diferentes disciplinas sociales han tenido y tienen sus *versiones* sobre cultura. Si bien una de las más referidas es la antropológica, también la Sociología, el Derecho, la Filosofía, entre otras, han sentido la necesidad de referirse al concepto de cultura. Resulta de vital importancia la obra de E. Durkheim, que al proponer la visión de fenómenos específicos como “*hechos sociales*” (Durkheim, 1895), da paso a la visión estructuralista que tanta importancia guarda para la Sociología pero también para la Antropología, la Lingüística y las Ciencias Sociales en general.

El florecimiento de los estudios comparativos en muchas de estas ramas del saber, que se presenta desde finales del XIX pero sobre todo en la primera mitad del XX guarda gran

importancia para las conceptualizaciones sobre cultura.

En especial dentro de los estudios antropológicos, es obligado mencionar los estudios etnográficos, culturalistas, estructuralistas y simbólicas sobre la cultura que marcan toda la primera mitad del siglo XX. Resulta vital resaltar la obra de algunos estudiosos tales como: Franz Boas y su discípulo Edward Sapir, del antropólogo y lingüista ícono del estructuralismo Claude Lévi-Strauss y de la obra importantísima de Noam Chomsky, cuyas aportaciones tanto a la Lingüística como a las Ciencias Políticas lo hacen un intelectual imbricado al contexto mundial actual.

A los efectos de explorar las implicaciones del vínculo entre cultura y desarrollo, resulta necesario hacer referencia también a las tendencias con raíces marxistas, en tanto el análisis de lo cultural es visto en su relación con el *modo de producción*, y se refiere a la configuración social y cultural traducida en las relaciones sociales de producción. Se realiza una lectura profundamente ideológica de las sociedades y el escenario mundial. Pensadores como Antonio Gramsci o Michael Foucault son indispensables para dibujar la fisonomía a veces oculta de las relaciones de poder, y cómo se reproducen instrumentalmente. La noción de hegemonía en su relación con los caminos hacia el desarrollo, y sus posibilidades de éxito adquiere desde entonces y hasta hoy importancia capital. La recolocación y relectura del concepto de cultura desde estas premisas es un imperativo.

Las conceptualizaciones sobre cultura a partir sobre todo de las dos últimas décadas del siglo XX, regidas de manera decisiva por los posicionamientos de la Unesco, han permitido que al evidenciar y potenciar el reconocimiento

del cúmulo de culturas que interactúan en el contexto mundial, se den pasos de avance importantes en la reflexión sobre el desarrollo y, por supuesto, sus vínculos con la cultura.

En el proceso constante de ratificación de los valores de cada sociedad, cada grupo, expresados en el valor de su cultura, tomando esta como patrimonio cuyo cálculo desborda los términos materiales, se logra además la afirmación de que los valores genuinamente locales coinciden con aquellos característicos de una ética global, con valores universales que se encuentran en la cara más luminosa de la visión global del mundo. Esta idea es defendida por la Unesco, y apoyada por las acciones que el organismo realiza en pos de orientaciones cada vez más balanceadas dentro de los caminos que se toman hacia el desarrollo.

Existen innumerables ejemplos de modelos o caminos hacia el desarrollo que se han visto truncados y una de las causas fundamentales que comparten ha sido la asimilación acrítica de modos o metas, cerrando los ojos a los factores culturales sobre los que debe apoyarse dicho modelo, y no pudiendo trenzarse de manera efectiva con las redes de la vida cotidiana de la comunidad humana para la que fueron planteados. Un ejemplo profundamente ilustrador es la etapa desarrollista en la historia latinoamericana.

Las preguntas sobre desarrollo han sido siempre relacionadas con la idea de progreso, y esta idea cada vez se encuentra más ligada con la búsqueda de bienestar humano creciente. Su interpretación, como florecimiento material y expresado en altos niveles de consumo, es también el giro que ha desembocado en desilusión social en países desarrollados y también en vías de desarrollo que intentan alcanzar sus estándares.

El concepto de **desarrollo humano**, que por medio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es también tratado como un indicador medible y comparable, se erige como contrapunto del concepto, aún no abandonado de desarrollo económico, incluyéndolo pero trascendiéndolo al colocar en el centro de atención al ser humano, su calidad de vida y bienestar social e individual.

De igual manera, se encuentra una amplia zona de la investigación que maneja un concepto más holístico, como lo es **desarrollo sostenible**, mucho más certero por abarcador, en tanto integra a este ser humano a un entorno del cual forma parte y con el que intercambia y debe preservar para autopreservarse.

En la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT), celebrada en 1982 en México se declara que:

La cultura constituye una dimensión fundamental para el proceso de desarrollo y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones (...). Solo puede asegurarse un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo; en consecuencia, tales estrategias deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad. (Unesco, 1982)

De esta percepción enriquecida se deduce que el espacio para el debate y la acción debe ser ampliado.

Sin embargo, el cambio de época que se vislumbraba a la altura de 1982 ha sido radical y abruptamente actualizado por acontecimientos que han tenido una influencia profunda en el orden mundial. Uno de ellos es la inevitable reconfiguración del mundo luego de la desaparición del bloque socialista de Europa del

Este, puesto que su contraposición al discurso capitalista y cada vez más imperialista, no se ejercía solo desde lo económico, político o militar sino también desde una posición ideológica que frenaba el avance de un discurso de poder favorecedor de los valores capitalistas hacia el resto del mundo. El contexto mundial presentaba una fisonomía diferente, al reconocerse una postura otra, una opción diferente a elegir.

De igual manera el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001, establecía un nuevo giro en el imaginario mundial sobre los vínculos entre naciones, sociedades, pero también intereses económicos, religiosos, políticos y de dominación. El mundo no puede ser ya el mismo y por tanto se evidencia la necesidad de actualización de los marcos de referencia éticos y nuevas formas de organización y relación, reconociendo el rol esencial de la cultura para afrontar el aumento de las desigualdades en una época llena sin embargo de oportunidades.

Cultura y desarrollo nacional

Al diseccionar los vínculos entre cultura y desarrollo un tópico importante es el relativo a la tríada [cultura – identidad nacional – desarrollo], cuyas ligaduras al ser desvirtuadas, pueden fácilmente atrofiar el proceso de desarrollo en un contexto nacional. Siendo como es el desarrollo un fenómeno que actúa sobre los aspectos morales e intelectuales individuales y colectivos, la afirmación de la identidad como parte del proceso, debe ser una expresión enérgica frente a las presiones de la globalización. Por tanto, lo mismo ocurre con los factores económicos, que pueden marchitar o hacer florecer diversos aspectos de la cultura; y esta incide definitivamente sobre los resultados económicos de un proyecto nacional de desarrollo.

Según Armando Hart, el posicionamiento sobre cultura y desarrollo que ha sustentado Unesco, y que se encuentra en consonancia con los principios con que se ha organizado la propuesta cultural dentro de la Revolución cubana: “*expresa la respuesta revolucionaria a la globalización neoliberal*” (Hart Dávalos, 2000).

La universalidad y el reconocimiento de todas las voces que se encuentran implicadas e implican un proceso de desarrollo es un principio fundamental para el logro de éste último, en su visión más humana, sostenible e inclusiva. Como se menciona en declaraciones e investigaciones, una visión forzosamente homogénea de identidad cultural nacional también puede ofrecer obstáculos en la implementación de procesos de desarrollo.

El contexto actual globalizado también constituye un reto en sí para los proyectos nacionales. Diversos autores que tratan el tema están de acuerdo en que el ineludible proceso de interacción puede ser encauzado de manera positiva si se toma como enriquecimiento recíproco. Un ejemplo asertivo puede ser el Proyecto Grannacional del Alba Cultural, como propuesta de la integración que se promueve hoy en nuestra región. Pero no solo en este, sino en otros instrumentos integrativos regionales puede leerse entre líneas la intencionalidad de buscar un discurso plural, inclusivo y sobre todo más horizontal.

Concepción de políticas culturales

También la Unesco como organismo internacional ha sido en gran medida responsable del establecimiento en las agendas de debate de la temática de las políticas culturales, su diseño, desde qué posición deben ser concebidas para que sean verdaderos

instrumentos de promoción y avance hacia el desarrollo.

Son diversas las preguntas que surgen al tratar de construir una idea general o conceptual de **política cultural**, puesto que estas deben promover un desarrollo humano sostenible, y apoyar el lucimiento de los diferentes componentes culturales que forman su contexto, y no su recesión, silenciamiento, o solapamiento dentro de una falsa visión homogénea.

Según el Informe *Nuestra diversidad creativa*, también conocido por informe Pérez de Cuéllar² (Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, 1995), el diseño acertado de políticas culturales constituye garantía para el avance hacia una integración social basada en la equidad y la diversidad. Por tanto, se debe planificar y promover el cambio siempre en condiciones de equidad, evolucionando pero sin dar la espalda al pasado como valiosa herencia cultural.

Posterior a este Decenio de trabajo sobrevino la Conferencia de Estocolmo, en 1998, que sienta claras pautas para el encauzamiento de las políticas públicas entre las que se encuentran las políticas culturales, a tomar en cuenta la diversidad al interior de los contextos nacionales, haciendo énfasis en la diversidad cultural. Resulta interesante traer a colación los cinco objetivos (citados por Gloria López, Directora entonces de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la Unesco, en su presentación durante el Congreso de Cultura y Desarrollo realizado en febrero de 1999 en La Habana) (López, 2000), sobre los que se estableció su Plan de Acción, a saber:

- Hacer que las políticas culturales sean un componente clave en la estrategia de desarrollo.

- Promover la creatividad y la participación en la vida cultural.
- Reforzar las medidas para preservar el patrimonio cultural y promover la industria cultural.
- Promover la diversidad cultural y lingüística en la sociedad de la información.
- Hacer que los recursos humanos y financieros estén a disposición del desarrollo cultural.

Estos posicionamientos dejan claro la convicción de que la riqueza resignificadora y decodificadora de la cultura resulta clave para dilucidar las distintas variables de cambio, concepción raíz del desarrollo sostenible. Se abren ventanas de comunicación entre sectores por tradición desligados, como ámbito cultural y económico.

Existen investigadores que resaltan que las posiciones de organismos como el BID o el Banco Mundial al unirse con la Unesco, por ejemplo, en acciones de conservación de patrimonio no son altruistas, sino que más bien responden al reconocimiento de que pueden encontrar en la cultura valores “*contantes y sonantes*”. Sin embargo, constituyen sin dudas esfuerzos importantes, sobre todo en la preservación.

En esta relación anida una delgada línea que marca riesgos, puesto que puede sufrirse por una asimilación errónea o acrítica de conceptos, como el de *patrimonio*. Al decidir qué se preserva y qué no, se necesita que los sectores implicados los tengan asumidos, de una manera activa, para no solo rechazar expresiones mercantilistas sino para jugar un papel activo en pro de los equilibrios (ejemplo, industrias culturales). Dentro de lo que se entiende como patrimonio cultural se encuentra la raíz impulsora

del desarrollo, y posee un vínculo ineludible con lo local.

De forma tal que una posición responsable en la construcción de políticas sería sensibilizarse mediante un conocimiento profundo del fundamento cultural para el que las construye o implementa.

Existen en el contexto mundial actual y también en los regionales y nacionales, un alto nivel de antagonismo entre diversos actores e intereses, que es muestra de las complejidades que se presentan y también de tomas de decisiones que no atienden de manera certera los problemas de amplio espectro (económicos, sociales, étnicos, religiosos y ecológicos) y que expresan intereses minoritarios frente a problemáticas de mayorías. La conflictualidad que se describe, y que se presenta a nivel micro (intranacional) y macro (internacional) no es exclusivo del momento actual. Como se hace mención en la introducción de este trabajo, el mundo como sistema se ve en él retratado en su devenir histórico de la humanidad, sin embargo las dimensiones que ha alcanzado, así como el signo que presenta bajo el dominio de la extensión del gran capital transnacional y lo que ello implica desde el punto de vista social, es lo que puede ser llamado el signo de la época.

Según la Declaración de México, antes mencionada: *“Las políticas culturales en el mundo global deben empezar por un enfoque local”* (UNESCO, 1982).

Cultura e integración

Otro de los ámbitos en los que el vínculo cultura + desarrollo adquiere especial importancia es en el de la integración. La primera idea a que parece hacer referencia el tópico es la de integración inter-nacional, regional. Sin embargo, en primera instancia, es perentorio

atender el escenario intranacional. El concebir la idea de nación despojada de falsas homogeneidades resulta de utilidad para propiciar situaciones de integración social y equidad. Promover diálogos interculturales al interior de las sociedades apoya el flujo horizontal de información, lo cual es base fértil para procesos de desarrollo endógeno.

En el contexto regional, por su parte, los organismos e instrumentos integradores que se han puesto en marcha recientemente en América Latina, respetuosos de las diferencias y propiciadores de apoyo mutuo basándose en las riquezas comparativas, son muestra de que en este ámbito se debe trascender lo comercial y profundizar en el social y el cultural, como garantía de sostenibilidad.

Conclusiones

Es necesario aclarar que los diferentes posicionamientos sobre cultura y desarrollo en el contexto mundial actual, que han sido mencionados en estas ideas (y aún algunos que no lo han sido directamente pero que sus enfoques pueden leerse entre líneas) no deben ser tomados a la ligera ni extraídos de sus implicaciones ideológicas. La geopolítica mundial se ha ido actualizando y es el escenario actual uno de constante enfrentamiento de intereses. Resulta vital no olvidar que, asimismo como las problemáticas dentro del ámbito cultura + desarrollo son multidimensionales y multicausales, las soluciones tomadas pueden ejercer multitud de efectos. Los mecanismos globalizadores desde el centro capitalista son cada vez más sutiles y no es un descubrimiento de este trabajo el hecho de que la disposición de los organismos internacionales no está exenta de guardar posiciones hegemónicas y más aún: pro-hegemónicas. No reconocerlo, o peor aún,

no tomarlo en cuenta, tanto como emular los estándares que se muestran más inocuos dentro de sus sistemas (dentro de los cuales poseen lógica contextual) es una posición claramente colonizadora, noción que sin dudas se opone a los posicionamientos sobre el vínculo entre cultura y desarrollo que se ha intentado preponderar en este trabajo.

Notas:

¹ La obra de I. Wallerstein, además, debe ser resaltada en la línea de continuidad con la tradición marxista de pensamiento, y en especial con los posicionamientos de Lenin (ej. El imperialismo, fase superior del capitalismo). Igualmente debe verse contextualmente con la de otros pensadores del momento que tratan de encauzar las teorías sobre desarrollo desde una perspectiva holística mundial. En específico, Samir Amin, los teóricos de la dependencia, entre otros.

² Javier Pérez de Cuéllar, intelectual, político y diplomático peruano, quien fuera Secretario General de Naciones Unidas entre 1982 y 1991, fue nombrado luego presidente de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, creada por UNESCO para consolidar el trabajo en el Decenio Mundial de la Cultura y el Desarrollo (1988-1997). El material *Nuestra diversidad creativa*, producto de tres años de trabajo y consulta, es de referencia obligada para la investigación cultura + desarrollo.

Referencias:

- Berman, M. (1985). Brindis por la modernidad. *Nexos*, 89.
- Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. (1995). *Nuestra diversidad creativa*. París: UNESCO.
- Durkheim, É. (1895). *Las reglas del método sociológico*. París.
- Hart Dávalos, A. (2000). La cultura para el desarrollo. Un desafío de estos tiempos. *Cultura y Desarrollo*.
- López, G. (2000). Presentación especial. Congreso Cultura y Desarrollo. *Cultura y Desarrollo*.
- UNESCO. (1982). Declaración de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales. México.

Unidad de políticas culturales para el desarrollo. (2000). El valor de la cultura. *Cultura y Desarrollo*.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*. New York: Academic Press.